

Víctor Manuel ESPONDA JIMENO. *La organización social de los tzeltales*. Serie Nuestros Pueblos, Gobierno del Estado de Chiapas-Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura-DIF-Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, Chiapas, México, 1994, 374 pp. ISBN 970-634-012-0.

Trabajo que aborda uno de los temas clásicos en la tradición antropológica: el parentesco. El libro *La organización social de los tzeltales* de Víctor Manuel Esponda Jimeno nos ofrece un buen ejemplo de construcciones simbólicas que son, a menudo, altamente estructuradas y selectivas, como el parentesco. Imágenes y construcciones simbólicas que sufren los cambios y transformaciones que resultan del contacto con otras culturas y por la necesidad de reestructurar nuevas formas de identidad. Cada nueva era histórica se refleja en el cuadro de un pasado, y el autor, a través de su estudio, nos va sumergiendo en el mundo cambiante de los tzeltales de Chiapas y, por ende, en las transformaciones que se dan en el sistema de parentesco.

Esponda toma como epígrafe aquellas palabras de Edward B. Tylor: ¿Quiénes son parientes y quiénes no?, y para responder va dando cuenta de los diversos autores y las investigaciones llevadas a cabo sobre el efecto. Larga lista de nombres que el autor maneja y trae a su obra para poder conducirnos por el complejo tema del parentesco, del matrimonio y la reproducción social.

A través de la obra de Esponda Jimeno uno se va involucrando en sus discusiones con la parentela antropológica; permitiéndome hacer un símil del tema con el ámbito antropológico, bien se puede apuntar que Víctor Manuel discute y retoma los planteamientos de los diversos clanes y fratrías conformados por los antropólogos en las llamadas corrientes evolucionistas, funcionalista, estructural-funcionalista, marxista y simbólica. Indagación minuciosa que remite en un primer momento a la familia antropológica y sus controvertidas relaciones.

Todo ello, para introducirnos a la compleja formación social de los tzeltales que aglutina en su interior diversos subgrupos cuyas continuidades, desigualdades y contradicciones son producto del proceso histórico acaecido en estos lugares.

San Juan Evangelista Cancuc (pájaro amarillo), Santo Tomás Oxchuc (tres o trece mundos), San Pedro Mártir Chanal (agua con víbora o hijos de la culebra), San Ildefonso Tenejapa (jobeltón, musgo o zacate entre piedras), San Marcos Sibaca (agua tizana o agua negra), San Jerónimo Bachajón (mukulum, pueblo grande), San Francisco Amatenango del Valle (tzontajal, recolector de ocote), Nuestra Señora de Natividad Aguacatenango (tzélé, tirando árboles o cortando árboles), San Gabriel Arcángel Pinola (Muvcculaquil, campo grande) y Santo Domingo Copanaguastla (Uxté, zapote negro), son los lugares en los que Esponda Jimeno reúne información de campo, fuentes documentales, trabajos de lingüistas, arqueólogos, antropólogos, físicos, etnólogos y de otros investigadores para penetrar en la complejidad de los sistemas sociales en la tradición indígena, en las que, en palabras del autor, el énfasis "está puesto en la organización social, específicamente en la estructura del parentesco" (p. 17). El orden en que se presentan, prosigue, corresponde a una secuencia convencional de niveles socioculturales que va de la comunidad más "conservadora" a la más "aculturada".

Conforme uno avanza en la lectura de la obra, va comprobando que el orden en que se presentan los pueblos realmente está en función de las formas más tradicionales de vida de los tzeltales hasta aquellas que van sufriendo cambios y transformaciones de diversos tipos. Cada pueblo despliega su economía y Esponda, atinadamente, presenta los que se basan y reproducen en una economía aparentemente autosuficiente hasta los que involucran en sus actividades el trabajo asalariado. Su obra no sólo es una recopilación bibliográfica, sino que en ella cada aspecto que involucra la organización social y el parentesco es tratado con detalle y polémica. Alfonso Villa Rojas, Henning Siverts, Andrés Medina y Mario Humberto Ruz son citados, y sin dejar de reconocer sus importantes aportaciones, Esponda cuestiona de unos y otros el uso de determinadas categorías, las clasificaciones denominadas y aun la concepción que dan sobre el parentesco.

La composición familiar, las costumbres y creencias en torno al matrimonio son tratadas con el rigor que permite no sólo el material bibliográfico, sino también una abundante información recopilada en su trabajo de campo. Material que le permite plantear y defender que la organización social de los pueblos tzeltales comprendidos en su estudio "debe ser llamada tzeltal con características omaha, lo propio debe aplicarse para el sistema de parentesco, aunque en este caso es preciso hacer una necesaria consideración etnográfica, así como una delimitación metodológica". Esponda apunta que este término de omaha hace referencia al pueblo amerindio perteneciente al grupo siux, cuya semejanza en la nomenclatura de algunos grupos tzeltales y tzotziles debe ser sólo para caracterizar a un grupo general de terminologías que a nivel mundial tienen rasgos similares. En este sentido considera que el sistema social y, por tanto, el parentesco, se presenta como tzeltal con rasgos omaha en los poblados de Cancuc, Oxchuc, Chanal, Tenejapa, Bachajón y Copanaguastla; mientras que en Sibaca, Aguacatenago y Píno-la se mantienen terminologías bilaterales con rasgos, en unos de iroqueses y omahas, en el segundo son hawaianos, en tanto que en Amatenango se presentan en transición con rasgos hawaianos. En este sentido, su análisis del parentesco está enfocado a la forma como se presenta en sociedades simples y complejas.

Cada ejemplo nos muestra los caminos lentos o precipitados que al filo de las épocas afectan la estructura del parentesco. Los rasgos se transforman. En cada etapa persisten algunos que provienen de un pasado lejano, mientras que otros están destinados a seguir evolucionando, o bien desarrollándose, o bien abortando o modificándose hasta el extremo de hacerse irreconocibles. ¿Acaso no se debilitan entre el domicilio y el lugar del trabajo los espacios intermedios de la socialización primaria?

Esponda termina urgiendo a otros a adentrarse a fin de comprender los vericuetos que surgen en eso del estudio del parentesco y las transformaciones sociales.

Al concluir la lectura de la organización social de los tzeltales y considerando que el parentesco, y las transformaciones en su concepción, son una parte normal de la historia social y del continuo evolucionar y que finalmente son los lazos primarios de identidad y de cohesión social expresados en un lenguaje común, no puede dejar de pensar si en la actualidad conflictiva, y en la lucha de los pueblos indios por el derecho de ser, pueden tener un nuevo significado los términos del parentesco.

Hoy día, ante los hechos acaecidos y la vorágine de una guerra, tal vez se inicie una reestructuración de los sistemas de parentesco tzeltal en pueblos como Amatenango, Oxchuc, Chanal y Tenejapa; pueblos de los que han salido jóvenes a unirse a la guerrilla y que dan sustento social al movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Tal vez en ellos se dé un nombre o nuevo sentido a los que son hermanos de lucha.

Bienvenida su obra y el análisis efectuado sobre los actuales sistemas de parentesco entre los tzeltales. Como él mismo sugiere, esperemos que otros investigadores del mismo tema brinden sus comentarios a su clasificación del parentesco en sociedades que van de lo simple a lo complejo. La obra puede resultar mucho más polémica que lo que ya de por sí establece con los autores citados.

Ana Bella Pérez Castro

José María RIVAROLA. *Reflexión sobre la violencia*. Editorial Arandura, Asunción, Paraguay, y Unesco, París, 1993, 276 pp.

En 1992 reseñé *Violence: Patterns, Causes, Public Policy*, de N. A. Weiner, M. A. Zaha y R. Sagi, Nueva York, Haucourt, Brace, Jovanovich, 1990, XVII + 478 pp. *Aggressive Behaviour*, 18, 6, 470-473; como en 1986, hice otro tanto con *Violent Neighbors* de T. Buckley (El Salvador, Central America, and the United States), Times-Books, 1984; *Aggressive Behaviour*, vol. 12: 266-268, y, también del siguiente año y bajo el título "Los criminales ¿nacen o se hacen?", el libro de J. Q. Wilson y R. Herrnstein, *Crime and Human Nature* (Simon and Schuster, 1985), en pp. 12-18, del *Boletín* de la Asociación Mexicana de Antropología Biológica, núm. 4, 1986.

Era entendible, y aun excusable, lo expresado en los dos últimos. Aparecieron en 1984 y 1985, por lo que no podían conocer la *Declaración sobre la violencia*, Sevilla, 1986, ya adoptada por más de cien sociedades científicas internacionales y nacionales (la AMAB* incluida) y, también por la Unesco.

El de 1990 -Wainer, Zaha, Sagi-, ya se halla fuera de esta salvedad, así como al que ahora me refiero.

Libro interesante el de Rivarola, juicioso, interdisciplinario y compendiador, un tanto erudito pero, a todas luces, equivocado.

Transita el autor entre el apreciable G. Bouthoul *Las guerras*, 1956; *Ocho mil tratados de paz*, 1948; y otros como Moron (psicoanalista), Lorenz (etólogo), James (filósofo) y los bien conocidos Marx, Engels, Lenin, Sorel, Burton, Frank, Storr, May, Montagu, Buber, Aron, Schilder, Russel, Wertham, Merleau Ponty, Bichowski, Morris, Fanon, Wilde, Fromm, Hartogs, Fischer, Carthy, Clark.

Esfuerzo -insisto- integrador y para nada pretencioso, pero -y lo expreso con

* Asociación Mexicana de Antropología Biológica.